

MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

7

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE-1980

MEXICO, D.F.



LA CATEDRAL DE PUEBLA

Texto

Dr. Pedro Rojas

Fotografía

Dr. Pedro Rojas

(NUMERO DOBLE)

Directorio:

Comisión Nacional de Arte Sacro. A.C.

Oficinas: Porfirio Díaz 33-201. México 12, D.F.

Tel: 575-91-07

Dirección: Manuel Ponce

Redacción: José Rogelio Ruiz Gomar.

Administración: Manuel Rosas

Suscripción Anual (cuatro monografías): \$ 200.00

PORTADA.- Verja de la catedral. Relieve de San Felipe.

la catedral de puebla

Por Pedro Rojas.

La catedral, o la parroquia, enseñoreó nuestras ciudades coloniales, como el centro, volumen y eminencia mayor de ellas, vértice de la triangulación que les daba perfil, descendiendo las construcciones de altura hasta perderla en las últimas casas de los suburbios. Claro está que en los conjuntos así descendentes descollaban aquí y allá las otras muy frecuentes construcciones eclesiásticas, de parroquias, templos conventuales y capillas. Pero nada debía demeritar el núcleo central.

Pocos obispados fueron erigidos en la Nueva España y por tanto, escasas las catedrales. Estas últimas a su vez llegaron a tomar forma con variable celeridad. La de la Ciudad de México, por ejemplo, vino a completarse casi 250 años después de iniciada, mientras otras quedaron terminadas en pocas décadas. En su orden, la primera diócesis fue la Carolense, de tan temprana época, que data de 1518 y vendría a ser la de Tlaxcala-Puebla, confirmada en 1525; seguirían las de México, 1526, elevada a arquidiócesis en 1546; la de Oaxaca, 1535; de Michoacán, 1536; de Chiapas, 1539; de Guadalajara, 1548; la de Yucatán, 1561; la de Durango, 1620; la de Linares, 1777 y la de Sonora, en 1779.

La Puebla de los Angeles, fundada el año de 1531, al ser trazada bajo la fórmula de emparrillado de manzanas rectangulares, reservó un gran espacio cen-

tral para la plaza de armas y a su lado quedó otra con el mismo sentido longitudinal de aquella, la que después de los primeros años de indefinición sobre su uso, vendría a ser para su templo mayor. Muy pronto, el año de 1539, sería decretada como sede episcopal, trasladada de Tlaxcala, y por ello la catedral del obispo ocuparía pequeños y provisionales edificios hasta no haber el definitivo. Incluso el gran solar al lado de la plaza mayor había sido ocupado por primitivos moradores y hubo necesidad de comprar las casas recién levantadas por ellos. Las órdenes para edificarla, los proyectos y tantos otros asuntos preparatorios, se llevaron muchos años, por lo que fue hasta 1575 cuando empezaron los trabajos de construcción. El arquitecto inicial fue Francisco Becerra, designado Maestro Mayor en dicho año, junto con Juan de Cigorondo, Obrero Mayor, y se sabe que en el curso de ese mismo año prepararon la traza y modelo y monte, así por de fuera como por dentro, los cuales mostraron al deán y Cabildo, y al ser aprobados, se les entregaron los terrenos y las instrucciones para echar cimientos. El edificio debía centrarse longitudinalmente en la gran manzana que se le destinó, cargado hacia la parte oriental, con un atrio al frente que entre sus funciones tendría la de cementerio. Este último, con el tiempo, sería objeto de varios proyectos de construcción para cerrarlo y abarcar, frente a los pies del templo, el Sagrario catedralicio. La dirección del edificio sería oriente-poniente, por lo que la plaza mayor de la ciudad quedaría a su costado norte.